

A man in a brown suit is sitting on a large, dark suitcase. He is holding a straw hat with a black band in his right hand, raised high. He is smiling and looking towards the camera. The background features a wall with floral wallpaper and a framed portrait of a man with a mustache. The text "FELIPE PIGNA GARDEL" is overlaid in large white letters.

FELIPE PIGNA GARDEL

FELIPE PIGNA

Gardel

Nacimientos

Yo nací en Buenos Aires a los dos años y medio.

CARLOS GARDEL

Bogotá, lunes 24 de junio, 8:00 horas

A las 8 de la mañana del lunes 24 de junio, el conserje del Hotel Granada¹ despertó a Gardel. Carlitos, que había tenido una noche «agitada», estaba agotado y miró el cielo refunfuñando: Bogotá amanecía con un sol muy tímido y muchas nubes amenazantes. Remoloneó un rato y se dispuso con sus asistentes a preparar el equipaje. Bajó a desayunar cerca de las diez en el amplio comedor del hotel. Luego cumplió con algunos compromisos sociales, firmó las últimas fotos, posó para las cámaras y recibió al director de orquesta Efraín Orozco y al gerente local de la United Press. No había almorzado todavía cuando «departió amablemente», como dicen las crónicas, con un grupo de admiradoras, empresarios y periodistas hasta pasado el mediodía. Todos querían despedirse del «Rey del Tango». La nota de ternura que conmovió al Zorzal la puso un pibito colombiano que insistió en verlo para regalarle un tiple. Carlitos le agradeció y pidió que lo guardaran con mucho cuidado con el resto del equipaje.

Se juntó con Alfredo Le Pera, que no tenía uno de sus mejores días, a analizar la «cuenta regresiva». Carlitos trató de darse ánimo y transmitirle un poco de confianza a su compañero: «Mirá, quedan dos en Cali, cuatro en Panamá y al final La Habana. Si Nueva York insiste en la opción de dos películas más, las hago y se acabó. ¡Después a Toulouse a buscar a la vieja y de ahí a Buenos Aires!». ²

¹ Un hermoso edificio de estilo francés. Ubicado en la Carrera Séptima en su cruce con la Avenida Jiménez, vecino al Parque Santander, había sido inaugurado en 1928. Se incendió durante el Bogotazo de 1948 y sus restos fueron demolidos en 1951. En su solar se construyó el Banco de la República.

² Nicolás Díaz, citado por José Barcia, Enriqueta Fulle y José Luis Macaggi, *Primer diccionario gardeliano*, Buenos Aires, Corregidor, ediciones 1985 y 1991, pág. 32.

A las 13:15 salieron del hotel. Tuvieron que hacerlo por la puerta trasera, para esquivar a la multitud que bloqueaba la salida principal con la intención de despedir a su ídolo.³

El grupo partió hacia el aeropuerto para tomar el Ford trimotor F-31 de la empresa SACO. A pesar de los oscuros nubarrones, el vuelo a Cali no se canceló. Con Gardel viajaban Le Pera, Guillermo Barbieri, Ángel Riverol, José María Aguilar, José Plaja, Alfonso Azzaff, José Corpas Moreno, Celedonio Palacios y Henry Swartz. Poco antes de subir a la nave, Azzaff advirtió que el avión «iba cargado hasta la boca», lo que derivó en el comentario de Le Pera: «No faltaría más que ahora nos hagamos mierda todos».

Piloteado por el norteamericano Stanley Harvey, el avión se elevó por encima de las nubes y pronto comenzó a temblar por las turbulencias. Todos se miraron pero nadie dijo nada. El F-31 empezó a descender hacia el aeropuerto Enrique Olaya Herrera de Medellín, donde solo haría una parada técnica de unos quince minutos. Una multitud se reunió para recibir al Zorzal, agitando pañuelos. Se destacaba una delegación de estudiantes que había recibido permiso para concurrir al aeropuerto.

Medellín, lunes 24 de junio, 14:26 horas

Carlitos no podía ocultar una mezcla de disgusto y temor por viajar en avión. No se veía brillar tan nítidamente su mítica sonrisa. Venía cansado de una gira interminable por Puerto Rico, Aruba, Curaçao y Venezuela. Ya acumulaba más de 60 actuaciones desde el 1º de abril, y faltaban todavía algunas fechas en Colombia, el debut en La Habana y México para volver, sin vacaciones, a Nueva York a filmar un par de películas, para ir a buscar a su querida madre a Toulouse y de ahí emprender el regreso. En ese plan que había elegido a medias, le iba quedando lejísimo su Buenos Aires querido.

La comitiva había bajado del avión que venía de Bogotá para hacer una breve escala y continuar rumbo a Cali, donde lo esperaban esa noche cinco mil personas que habían pagado ansiosas sus entradas

³ Ricardo Filighera, «¿Es el cuerpo de Gardel?», *Crónica*, 24 de junio de 2011; Simon Collier, *Carlos Gardel. Su vida, su música, su época*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, págs. 224-225; Edmundo E. Eichelbaum, «Gardel: Medellín lo resucita», revista *Panorama*, 8 de octubre de 1968, pág. 42.

para verlo en el Teatro Isaacs. Gardel sonrió sinceramente y se detuvo a saludar a la multitud. Tenía un especial cariño por toda esa gente que se había tomado la molestia de ir a despedirlo. Lo conmovían en particular los niños que aupa de sus madres agitaban sus pañuelos.

Sabía de sobra que la fama «es puro cuento», como dice el tango, y que había que «cuerpearle a la vida» como le gustaba decir, pero algo que no podía explicarse ni a él mismo lo ensombrecía. La breve escala alcanzó para tomar un refrigerio, comer unos sándwiches de pollo y tomar unas cervezas dulces y unos *Highballs*.⁴ Gardel notó que su pesadumbre era compartida por el guitarrista Guillermo Barbieri, su querido «Barba», que siempre extrañaba a su amada Rosarito, a su familia y los partidos de Huracán. No podía disimular que volar no era lo que más le gustaba en la vida. Carlitos lo miró con ternura y le dijo con su inconfundible tonada porteña y sentenciadora: «Mirá, hermano, me hago cargo de tu inquietud, que, ¿por qué no decirlo?, la siento yo también. Estoy cansado de andar y andar. Como vos y como los otros muchachos, deseo pararme de una vez. Te juro, “Negro”, este es el último viaje. Después de este nos quedaremos quietos en la tierra. ¿Dónde vamos a estar más seguros que en el suelo?». ⁵

Pero más allá de estas palabras de consuelo al «Barba», Gardel se animó finalmente a confesarle por lo bajo al «Indio» Aguilar, su otra gran «escoba»:⁶ «Mirá, hermano, yo no sé si me estaré poniendo viejo, pero te juro que me parece que algo grave va a pasar». Aguilar trató de calmarlo y le dijo: «No seas pesimista, Carlitos, ¿qué puede pasar?». Gardel trató de reponerse y le contestó: «Bueno, “Indio”, nos queda una hora y cuarto y después, no nos subimos más a uno de estos bichos». Y se puso a cantar como un mantra «Mi Buenos Aires querido».⁷

Cuando estaban terminando sus bebidas, se sumó al grupo el piloto de la segunda etapa y dueño de la compañía, Ernesto Samper Mendoza, a quien se lo notaba tan emocionado como inquieto. Cada tanto miraba hacia la pista en dirección al avión de la SCADTA que

⁴ Trago a base de soda o gaseosa y una bebida alcohólica, que puede ser whisky o ron, servido en un vaso alto.

⁵ Orlando del Greco, *Carlos Gardel y los autores de sus canciones*, Buenos Aires, Ediciones Akian, 1990, pág. 31.

⁶ Así apodaba Gardel a sus guitarristas.

⁷ Entrevista a José María Aguilar, realizada por Eros N. Siri, *Caras y Caretas*, enero de 1936.

despegaría minutos después que su vuelo. Gastó algunas bromas y los invitó a subir al avión.

Camino a la máquina, Gardel volvió a saludar efusivamente a su público. Se ubicó en el lado izquierdo del avión. Ocupó el segundo asiento de mimbre individual, detrás de Swartz y al lado de Le Pera, que se sentó a la derecha, pasillo mediente. El ruido era ensordecedor y le pidió un chicle al «Indio» y un poco de algodón para los oídos. Antes de cerrar las puertas, imprevistamente y entre las protestas del piloto, subieron a bordo 12 pesados rollos de películas de celuloide altamente inflamable, destinados a los cines de Cali que fueron colocados, como se pudo, debajo de los asientos. El título del film era *Payasadas de la vida*.

El asistente de a bordo, Grant Flynn, cerró con cierta dificultad las puertas y recorrió sin éxito los asientos, pidiendo a cada uno de los pasajeros que se ajustara los cinturones. Todos se negaban y le decían que «eso era para los pibes». Terminada su infructuosa tarea se fue hasta el final del aparato y se ubicó en el último asiento del lado izquierdo, detrás de Aguilar. Carlitos miró por la ventanilla y, como hacemos todos cuando está por despegar un avión, se entregó a su suerte. El carreteo fue extraño y ruidoso, lo que hizo exclamar a Gardel: «Che, viejo, esto parece un tranvía Lacroze». Sintió que la nave giraba bruscamente y se salía de la pista central y tomaba por un carril lateral. No tuvo tiempo de mucho más, vio por la ventana que el avión iba derecho a chocar contra otra nave, que esperaba su turno en la pista para el despegue. Alcanzó a decirle a Samper «¡Che, Piloto! ¡¿Qué pasa?!». Fueron las últimas palabras del Zorzal. En segundos se producía una violenta explosión.⁸ Una vida terminaba y nacía una leyenda.

Nacer

El fin de siglo en que le tocó nacer a Carlos Gardel era un tiempo de profundos cambios. En 1889, la III República festejaba el centenario de la Revolución Francesa con la Exposición Universal de París. Se estaba forjando un nuevo mundo de hormigón y acero cuyo faro simbólico era la Torre Eiffel. Esta estructura de 300 metros de altura,

⁸ Los detalles del accidente y las diversas hipótesis sobre el mismo son tratados exhaustivamente en el último capítulo.

construida en hierro, se convirtió sin dudas en la máxima atracción de aquella exposición en la que la Argentina lució uno de los pabellones más lujosos y ostentosos. Todos hablaban de la París del Sur sin advertir la profunda crisis económica y social que se avecinaba.

El movimiento obrero se manifestaba con fuerza en todas partes. Los sindicatos, los grupos anarquistas y la creación de partidos socialistas y de la Segunda Internacional en París en 1889 daban cuenta de estos avances. En 1890 se conmemoró por primera vez el Primero de Mayo, en homenaje a los mártires obreros anarquistas asesinados en Chicago en 1886 por reclamar la jornada laboral de ocho horas.

También eran los tiempos de una verdadera revolución en el arte y el diseño. El realismo había dado paso al impresionismo. El artista se sentía libre de reflejar la realidad no ya como un espejo sino según sus impresiones más profundas y eso contagiaba a la música, la literatura y hasta la arquitectura. Paralelamente, el *Art Nouveau* en Francia y el *Arts and Crafts* en el Reino Unido, impulsado por William Morris, revolucionaban el mundo del diseño, inundándolo de formas vegetales, erotismo e imaginación. El afiche encontraría en Toulouse Lautrec y en Alfons Mucha sus máximas expresiones. El arte salía de los museos para integrarse al paisaje urbano.

La ciudad de los trovadores

Toulouse, capital del departamento de Haute-Garonne, siempre fue una bella ciudad.

Situada a 680 kilómetros al sur de París, fue el centro comercial de la región agrícola que la circundaba y la vía de comunicación más corta entre el Atlántico y el Mediterráneo. El ferrocarril la conectaba con el mundo a través del cercano puerto de Burdeos (*Bordeaux* en francés).

Hay indicios de población anteriores a la colonización romana. Durante el Imperio fue centro productivo y comercial del sur de la Galia conquistada por Julio César y «reconstruida» por la imaginación de René Goscinny y Albert Uderzo en sus historietas *Asterix*. Allí, entre 1204 y 1244, se gestó la «herejía» cátara o albigense⁹ y la

⁹ Los cátaros no reconocían a la Santísima Trinidad, negaban la existencia de un Dios único, propugnaban la salvación a través del conocimiento y no de la fe y criticaban duramente la corrupción de los obispos y del Papa.

represión a los «insolentes» que desafiaban al papa Inocencio III.¹⁰ Una curiosidad histórica es que, durante la Edad Media, fue sede de la Inquisición y, a mediados del siglo XX, la capital de la Resistencia contra el nazifascismo y refugio de los republicanos españoles derrotados por el «Caudillo» Francisco Franco tras la Guerra Civil. En los años 70 fue célebre por ser la cuna del avión supersónico *Concorde*, por entonces orgullo de la aeronavegación francesa, que cubría la ruta París-Nueva York en cuatro horas.

Estuve dos veces en Toulouse siguiendo los primeros pasos de Carlitos. Al caminar por sus hermosas calles, con sus construcciones en ladrillo que le dan ese color rojizo, uno entiende por qué se la sigue llamando la «Ville Rose» y cómo su perfume justifica que la llamen «la ciudad de las violetas», orgullo local desde 1850. Hay mucha vida en Toulouse con sus miles de estudiantes que concurren a sus universidades y llenan los cafés y las plazas circundantes. Abunda la música en las callejuelas medievales de la «ciudad de los trovadores», llamada así porque en el siglo XIV se estableció allí la sociedad literaria *Compagnie du Gai Savoir*, una de las más antiguas de Europa, que estaba conformada por un grupo de trovadores con el objetivo de preservar la *langue d'oc*, un conjunto de dialectos romances del sur de Francia que actualmente se denominan occitanos.

El río Garona (*Garonne* en francés) divide la ciudad de los arrabales de Saint-Cyprien. Entre los edificios históricos más notorios se destacan la Catedral de Saint-Étienne y una serie de casas de estilo renacentista.

Hacia 1890, cuando Carlitos llegaba a este mundo, Toulouse tenía más de 150.000 habitantes y contaba con importantes hoteles como el Tivollier, el Grand Hôtel de Paris y el Grand Hôtel de la Poste.

La vida de una familia modesta tolosana se desarrollaba sin lujos ni comodidades. Convivían abuelos, padres, hijos y tíos sin electricidad ni gas. Se alumbraban con velas y candiles de petróleo y debían buscar el agua en las fuentes públicas. La chimenea se encendía para dar luz y cocinar, prácticas insalubres en edificaciones de escasas ventanas y ventilación deficiente.

Las habitaciones compartidas atentaban contra la intimidad y se convivía lo mejor que se podía.

¹⁰ Simon Collier, op. cit., pág. 15.

La Iglesia consideraba impuras a las parturientas, quienes debían comer aparte y tenían prohibido tocar cualquier cosa, incluso a sus hijos. Una vez restablecidas del alumbramiento, debían presentarse en la iglesia y esperar de rodillas en la puerta hasta que el sacerdote las bendijera y así borrara su estigma. Solo tras esta «purificación» podían volver a su vida normal.

En los barrios humildes de Toulouse, donde se vendían mercancías, circulaban también la educación y la información. El mercado, el correo, la oficina del telégrafo, los teatros y las librerías, los colegios y los cuarteles formaban parte de la realidad de los habitantes del barrio. La cultura, las modas y la política de París llegaban a la «provincia» por estos medios, pero no pocas veces también el desprecio de ciertos parisinos por los «palurdos» provincianos.

Jean Jaurès, vecino de Gardel

Borges escribía: «Carlos Gardel (cuyo verdadero nombre era Charles Romuald Gardes) nació en 1890, en la antigua capital de Aquitania, Toulouse, que dio al estudio del derecho romano el agudo y erudito Jacques de Cujas¹¹ y a nuestra lengua el gran prosista Paul Groussac¹²». ¹³

Esta ciudad también fue cuna de uno de los intelectuales más importantes de Francia y del mundo de entonces: Jean Jaurès (1859-1914). Profesor de filosofía en la Facultad de Letras en Toulouse desde 1882, escribió sobre el pensamiento socialista alemán, tomó partido por Dreyfus y por el pacifismo antes de la Primera Guerra Mundial, fue diputado socialista y presidente de la Cámara. Visitó Buenos Aires en 1911 —donde quedó impresionado por la obra literaria de Juan Bautista Alberdi, particularmente por *El crimen de la guerra*—, integró la Segunda Internacional y fue asesinado el 31 de julio de 1914 luego de pronunciar su discurso contra el imperialismo y la guerra recién comenzada, conocida luego como la «Gran Guerra». Una calle de Buenos Aires lleva su nombre y Carlos Gardel vivirá en ella con su madre en el número 735.

¹¹ Jacques de Cujas (1552-1590) fue uno de los mayores representantes del llamado «humanismo jurídico».

¹² Escritor, ensayista e historiador, director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

¹³ Miguel Arteche (selección y textos), *Gardel, tango que me hiciste bien*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1985, pág. 8.

Al recorrer la recova de la hermosa Plaza del Capitolio, donde está el Ayuntamiento, cuya construcción se inició en 1190, es irresistible tomar algo en uno de sus bares. Los techos de sus 29 arcos están decorados por frescos pintados por el artista Raymond Moretti en los años 90. Entre ellos, pude ver con gran gusto y asombro que el de Carlitos y el de Jean Jaurès son vecinos.

En ese mundo en transformación, en esa ciudad tan histórica e interesante, nació el 11 de diciembre de 1890 Charles Romuald Gardes,¹⁴ hijo de Marie Berthe Gardes y de «padre desconocido».

Pero retrocedamos un poco en el tiempo para conocer la historia de Berthe y su familia y de aquel «desconocido», que tendrá una vital importancia en la vida de nuestro Carlitos Gardel.

La casa familiar

El padre de Berthe, Vital, había nacido el 3 de abril de 1835. Era el tercer hijo de Jean-Marie Gardes Bonhomme y de Marie Anne Pascale Bonnefoy. Vital se casó con Hélène, oriunda de Albi, hija de Mathieu Camarès y de Hélène Cunégonde Barase, el 10 de mayo de 1862. Tuviron dos hijos: Jean, nacido el 11 de abril de 1863, y Marie Berthe, el 14 de junio de 1865, en la casa familiar del 10 de la *rue* Palaprat, en el barrio de Saint-Aubin, célebre por su iglesia de estilo bizantino.

La infancia de Berthe no fue fácil. Desde muy pequeña tuvo que soportar y padecer, como tantas niñas de su tiempo, escenas de violencia familiar y ver cómo su padre golpeaba e insultaba a su madre Hélène, quien harta de las crueldades y humillaciones tomó coraje y recurrió a la Justicia. Cómo sería de grave y evidente su situación que logró, en aquel contexto de machismo judicial imperante, que el Tribunal de Primera Instancia de Toulouse, en audiencia pública y en presencia del procurador Dr. Custet, legalizara la separación el 17 de marzo de 1868.¹⁵ La brutalidad del padre de Berthe quedó evidenciada en la elocuente acta que señala:

¹⁴ Como veremos más adelante, Carlitos modificaría su apellido a poco de empezar su descollante carrera artística y se convertiría en Carlos Gardel.

¹⁵ Georges Galopa, Monique Ruffié y Juan Carlos Esteban, *El padre de Gardel*, Toulouse-Buenos Aires, Prosa Amerian Editores, 2012, pág. 21.

Que resulta en efecto que Gardes golpeó a esta última en varias ocasiones, la escupió en la cara, le dirigió palabras agraviantes, y se entregó a escenas de una violencia extrema, que desde entonces la vida en común entre los dos esposos no podía continuar sin peligro para la mujer, por lo que se pronunció la separación de cuerpos pedida por ella [...]. Considerando que visto las circunstancias, la custodia de los niños, que fue confiada a la mujer, debe ser hecha definitiva. [...] La ha declarado separada de cuerpos del señor Gardes, su marido, impide a este último de acercarse o frecuentar a su mujer.¹⁶

Por la sentencia, Hélène recuperaba la administración de sus bienes y Vital Gardes debía pagar las costas de la acción judicial. En aquel tiempo los separados y divorciados no podían volver a casarse hasta el fallecimiento de uno de los esposos, según el artículo 2 de la ley Bonald.¹⁷

Hélène se quedó con la custodia de sus hijos y abrió una sombrerería en el número 6 de la *rue* des Prêtres. Luego formó una nueva pareja con Louis Alphonse Julien Carichou. La irregularidad de su segundo matrimonio hizo que Berthe llamara «tío» a su padrastro, para disimular la situación porque Hélène corría el riesgo de ir presa.

Años más tarde, Berthe prefirió no entrar en detalles al hablar de su familia:

Cuando yo era chica, en Toulouse mis padres eran gente humilde. A mi padre no lo recuerdo bien. Mi madre era casada en segundas nupcias, y a mi padrastro, que era muy bueno, le decíamos «tío». La vida no era entonces como ahora...¹⁸

Como decía Luca Prodan, «mejor no hablar de ciertas cosas».

¹⁶ Georges Galopa, Monique Ruffié y Juan Carlos Esteban, *Carlos Gardel, sus antecedentes franceses*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, pág. 101.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 22. Louis Gabriel, vizconde de Bonald (1754-1840), fue un político, filósofo y escritor francés, vocero de las ideas más reaccionarias sobre la herencia en tiempos de la Revolución Francesa. Monárquico y ultra católico, fue autor de tratados contra la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* y del *Contrato social* de Rousseau; calificó al divorcio como un «veneno revolucionario».

¹⁸ «La verdadera vida de Carlos Gardel recogida de labios de su anciana madre», revista *La Canción Moderna*, 8 de junio de 1936.

El primer viaje a América de Berthe

Hélène había tenido una hija con Carichou, a la que no pudo reconocer. La pequeña figuraba como de «madre desconocida», para preservar a su familia de posibles acciones de quien a pesar de todo seguía siendo su marido «legal», Vital Gardes. No existía el divorcio vincular en Francia y el adulterio se condenaba con la cárcel. Para evitar problemas legales, Hélène decidió alejarse de Toulouse.

Primero se radicaron en Burdeos, una de las zonas vitivinícolas más tradicionales del país. Pero luego migraron a Venezuela, donde Berthe cumplió 10 años. El 11 de febrero de 1876, en Puerto Cabello, nació su hermano Carlos.¹⁹ Sobre este viaje recordaría Berthe muchos años más tarde:

Su espíritu [se refiere a su madre] era muy andariego y la ambición la movió a emigrar de Francia, y aunque partimos con la intención de llegar a Montevideo, los viajes no eran como en la actualidad. Los vapores llegaban a América, pero a cualquier parte, y así fue como nosotros desembarcamos en Venezuela. La gente allí era muy pobre. Mi madre no podía trabajar en su oficio de hacer sombreros, porque las mujeres en aquel tiempo no los usaban, y por eso nuestra permanencia allí no fue larga y no tardamos en volver a Francia.²⁰

Según pudo establecer el notable investigador gardeliano Juan Carlos Esteban, el 24 de julio de 1882 se registró en el puerto de Nueva York el paso de Berthe Gardes de 17 años y su familia, a bordo del vapor *Valencia*, en tránsito hacia Francia.²¹

Para 1883 los Camarès-Carichou probablemente ya estaban nuevamente en Francia, instalados en el 32 de la *rue* Prunier de Burdeos. Luego se mudarán a la calle Tours Balguerie N° 202. En 1884, tras

¹⁹ «Carlos», en español, según su partida de defunción, aunque en Francia solían llamarlo «Charles», el tío de Gardel pertenecerá durante la Primera Guerra Mundial al Regimiento 212 de Artillería del ejército francés y morirá el 11 de octubre de 1918 en la célebre batalla del Marne, que dará tema al tango de Eduardo Arolas.

²⁰ «La verdadera vida de Carlos Gardel recogida de labios de su anciana madre», op. cit.

²¹ Juan Carlos Esteban, «Arribo de Berthe Gardes a Nueva York», en <http://museolibrogardel.blogspot.com/2016/10/blog-post.html>.

la sanción de la Ley Naquet, que restableció el divorcio, finalmente Hélène pudo terminar su vínculo con Vital Gardes.²²

Para 1890, Berthe se hallaba nuevamente en Toulouse. No se sabe muy bien dónde se instaló. Una residencia posible es la casa de Bruno Marie Barrat, quien desde el fallecimiento de su esposa Jeanne Pétronille Gardes, tía de Berthe, el 8 de diciembre de 1889, vivía solo en la casa ubicada en el número 4 de la *rue* Canon D'Arcole, en la zona noroeste de la ciudad, en el barrio de Arnaud Bernard. Sobre el boulevard Lascrosses esquina Canon D'Arcole, estaba el cuartel general del 17º Cuerpo del Ejército. En el edificio funcionaba una panadería, propiedad de Bruno Barrat. Es posible que Berthe haya trabajado allí. Luego entró en el taller de planchado de la señora Jeanne Marie Blanc, esposa de Joseph Lasserre, en el 7 de la *rue* des Troubadours. Al poco tiempo conoció al hijo de la dueña, Paul, con quien iniciaría un romance clandestino por las diferencias sociales que separaban a los amantes. La madre de Paul nunca avalaría la relación que continuó hasta que Berthe quedó embarazada.²³

«Pobre mi madre querida»²⁴

Las mujeres de los sectores populares de fines del siglo XIX sabían por la escuela de la crueldad que a un embarazo «no deseado» lo debían afrontar en soledad; era «un problema» de ellas del que los varones, en la mayoría de los casos, se sentían completamente al margen, y no solían asumir la menor responsabilidad sobre la descendencia «bastarda» ni mucho menos la paternidad. Para una mujer soltera, el embarazo era una mancha indeleble, a punto tal que se decía de ella que estaba «en mal estado».

Berthe estaba completamente sola en este trance de su vida. Su padre, Vital, se había casado nuevamente y su nueva esposa daría a luz en julio de 1890.

Ni su madre, ni su hermano, ni su padrastro estaban en Toulouse. El total desamparo de la joven quedó documentado en el acta de bautismo de Charles, al que no pudo asistir Berthe, probablemente

²² El divorcio solamente había sido legal entre 1792 y 1816.

²³ Entrevista del autor con Georges Galopa.

²⁴ Vidalita de José Bettinoti, uno de los preferidos por Gardel.

por estar aún convaleciente. Allí figura como madrina una solidaria trabajadora del Hospital, María Arnal.

Marius Barrat, hijo de Bruno, tenía estrechos vínculos en el sistema de salud. De hecho, entre 1894 y 1899, llegaría a ser administrador de hospitales de Toulouse. Esto explicaría que el 10 de noviembre de 1890, mientras cursaba su octavo mes de embarazo, Berthe consiguiera internarse en el Hospicio de Saint Joseph de la Grave²⁵ con un delicado cuadro clínico, donde un mes después pudo dar a luz a nuestro Carlitos.²⁶

Galopa y Esteban dan cuenta de la dramática situación de las madres solteras y la triste realidad de sus hijos en aquella hipócrita sociedad de fines del siglo XIX:

Analizando más detalladamente la página donde está registrada Berthe Gardes, uno puede notar que sobre diez partos, todos de hijos naturales, tres madres salieron abandonando a la criatura, seis salieron quedándose con ella, y hubo un caso de niño nacido muerto.²⁷

Aquel hospicio, un edificio rectangular con tejas rojas y una cúpula, que solía acoger a las jóvenes embarazadas echadas de sus casas, fue la cuna de Carlos Gardel. El jueves 11 de diciembre de 1890, a las dos de la mañana, se produjo el alumbramiento con la ayuda de la partera Jenny Bazin. Berthe lo llamó Charles, como su hermanastro, en ese entonces enrolado en un cuerpo expedicionario del ejército

²⁵ Situado en el 78 de la calle Reclusane, en el barrio de Saint-Cyprien, en la orilla izquierda del río Garona, hoy se llega a él desde el casco histórico de la ciudad por el puente Barrage du Bazacle. Fue fundado el 26 de marzo de 1647 con el objetivo de confinar a los pobres de la ciudad y llegó a ocupar seis hectáreas. Con el tiempo redujo su tamaño y fue convertido en hospital general y finalmente, en 1888, en asilo de mujeres y maternidad. Su nombre remite al banco de arena (*grave*) sobre el que fue construido. En 1768 a su capilla se agregó una bella cúpula de casi 70 metros de altura.

²⁶ Christianne Bricheteau, «Carlos Gardel y su familia tolosana», revista *Proa*, n° 78, julio-agosto de 2010, pág. 81. La autora señala que Berthe en su muy posterior regreso a Toulouse hizo colocar una cruz en la tumba de su primo, con la inscripción: «Berthe Gardes a Marius Barrat, su lamentado primo». Véase también Juan Carlos Esteban, Georges Galopa y Monique Rouffié, *Carlos Gardel. Controversia y punto final*, Buenos Aires, Corregidor, 2010.

²⁷ Galopa, Ruffié y Esteban, *El padre de Gardel*, op. cit., pág. 51.

francés en Indochina, y Romuald en agradecimiento a un estudiante muy avanzado de medicina que la atendió durante el embarazo y en el parto, el joven polaco Romuald de Plowecki.²⁸

El acta del nacimiento decía:

República Francesa. En nombre del pueblo francés.

El onceavo día del mes de diciembre del año mil ochocientos noventa a las dos horas de la tarde.

Nacimiento de Charles Romuald Gardes nacido hoy a las dos horas de la mañana en el hospital De la Grave, hijo de padre desconocido y de Berthe Gardes, planchadora, nacida en Toulouse y domiciliada en la calle Canon D'Arcole 4 según la declaración hecha a nosotros por Jenny Bazin, partera de dicho hospital, el niño ha sido reconocido como de sexo masculino, lo que resulta del certificado del Doctor en Medicina de dicho hospital a sus delegados domiciliados en Toulouse, Jean Mandret, de sesenta años de edad, y Dominique Dulon, de veintitrés años de edad, empleados en dicho hospital y sin parentesco entre ambos, que firman con la citada Bazin, partera.

Constatada por nosotros se suscribe, y el adjunto al Alcalde de Toulouse, oficial público del Estado Civil, delegado por él, previa lectura hecha a los declarantes, firma como testigo.

Firmado: Bazin, Mandret, Dulon y Pierre Adouy, Adjunto.²⁹

Visitando el lugar, en el 78 de la *rue* de Reclusane, con la emoción a flor de piel, pude ver la placa que ostenta en su entrada principal bajo un retrato del Zorzal: «El 11 de diciembre de 1890 nació en el Hospital de La Grave Charles Romuald Gardes, mundialmente conocido por el nombre de Carlos Gardel, creador del tango canción».

Fue colocada el 24 de junio de 1999, en el 64 aniversario de la muerte del «Maestro», por una feliz iniciativa de la Asociación Carlos Gardel de Toulouse, y del Ayuntamiento local.

²⁸ Véase Ana Turón, «De Plowecki: el médico por quien Gardel se llamó Romualdo», en <http://ana-turon.blogspot.com/2015/02/de-plowecki-el-medico-por-quien-gardel.html>.

²⁹ Citado en Julián Barsky y Osvaldo Barsky, *Gardel. La biografía*, Buenos Aires, Taurus, 2004, págs. 31-33.

Madre hay una sola

Berthe permaneció 32 días en el hospital. Por entonces la estadía posparto era muy variable, iba de unos cinco días hasta cuatro meses. Como señala Galopa:

En una época donde los partos se hacían en el domicilio, el hospicio de La Grave acogía principalmente muchachas embarazadas y solteras quienes en su mayoría habían sido echadas de su domicilio. Las desgraciadas se encontraban echadas a la calle y numerosos casos dramáticos habían conmovido a las autoridades, de suerte que se habían abierto servicios de maternidad en los hospicios de grandes ciudades tales como París, Bordeaux o Toulouse.³⁰

Unos días después realizó un trámite de reconocimiento legal de su hijo «natural», según el discriminatorio lenguaje de su tiempo, tan poco ligado a la naturaleza humana:

A los veintidós días del mes de diciembre del año mil ochocientos noventa a las cuatro horas de la tarde ante el delegado del Alcalde de Toulouse ante el Estado Civil, ha comparecido Berthe Gardes, planchadora, nacida en Toulouse el catorce de junio de mil ochocientos sesenta y cinco y domiciliada en *rue D'Arcole* 4, la que ha declarado formalmente su conformidad a la ley de reconocer a su hijo natural Charles Romuald Gardes, nacido en Toulouse el once de diciembre de mil ochocientos noventa, inscripto en el Estado Civil el mismo día, hijo de padre desconocido y de Berthe Gardes. Testigos domiciliados en Toulouse: Charles Espinasse, de veinte años de edad, domiciliado en Ingres 8; Henri Laurans, de cuarenta años, domiciliado en calle de Toul 12, no emparentados, previamente leído firman de conformidad.³¹

³⁰ Galopa, Ruffié y Esteban, *El padre de Gardel*, op. cit., pág. 52.

³¹ Barsky y Barsky, op. cit., pág. 33.

*Desolación*³²

El 26 de diciembre, aferrada a su pequeño Charles, lo único que tenía en esta tierra, Berthe abandonó el Hospital de La Grave sin saber muy bien qué sería de sus vidas, aunque no tenía demasiados elementos para ser optimista.

Lo de «padre desconocido» no era solo una descalificación social en esos tiempos, sino que tenía sus implicancias legales:

El niño nacía con el nombre de su madre, pero ese hijo natural no tenía ningún lazo de filiación. La ley no lo consideraba como hijo legítimo, ni siquiera de su madre, ya que ella no había firmado la partida de nacimiento. En consecuencia, la ley no le otorgaba ningún derecho de herencia (artículo 756) y, por ejemplo, ese niño tampoco podía heredar de una parte de la herencia si luego su madre se casaba y tenía hijos legítimos con su esposo.³³

La casita de mi vieja

La madre y el niño se instalaron en la casa de Canon D'Arcole número 4 en el barrio de Arnaud Bernard.

Desde que llegué a Toulouse me devoraba la ansiedad por ir al lugar de peregrinación de todos los rioplatenses en esa ciudad, la llamada casa natal del «Mago». Es un edificio de departamentos, una bella construcción de ladrillos a la vista de tres plantas, con una puerta principal de madera y hierro y ventanas celestes. Si bien, como vimos anteriormente, Charles Romuald vio la luz en el Hospital de la Grave, desde el 22 de marzo de 1997 la casa que ocuparía con su madre luce una placa que dice: «Aquí nació el 11 de diciembre de 1890 Charles Romuald Gardes, que se volvería célebre en el mundo entero bajo el nombre de Carlos Gardel».³⁴

³² Tango de Andrés Avilés y Eduardo Viera, grabado por Gardel en 1924.

³³ Galopa, Ruffié y Esteban, *El padre de Gardel*, op. cit., pág. 48.

³⁴ La placa fue colocada por el entonces alcalde de Toulouse, Dominique Baudis, y en la ceremonia estuvieron presentes representantes de la embajada argentina, el cónsul de España en Toulouse, periodistas, Fanny Lasserre y José Félix, cofundador y presidente honorario de la Asociación Carlos Gardel de Toulouse.

Hoy el inmueble está dividido en varios departamentos que se alquilan por Airbnb bajo el nombre de Appartements Casa Carlos Gardel a un promedio de 200 euros los tres días. Me pareció muy simpático que los consorcistas hayan homenajeado al Zorzal poniendo a sus casas nombres vinculados a Gardel y a la Argentina, como «Volver», «Buenos Aires», «Tango», «River Plate», «La Boca», «Rosario» y «Garufa», como puede verse en el portero eléctrico.

Siguiendo por el Boulevard Lascrosses se llega al Jardín Compans-Caffarelli, llamado así en homenaje a dos oficiales de Napoleón que daban nombre a los cuarteles que ocupaban este solar hasta que fueron demolidos en 1982 para dar lugar a un gran parque público. Allí está la escultura de la artista francesa Madeleine Tezenas du Montcel dedicada a Carlos Gardel. Fue inaugurada por el alcalde Dominique Baudis el 24 de junio de 1983, por iniciativa de los gardelianos argentinos Martha Báez y Norberto Perlmutter. Desde el 30 de junio de 2018 podemos encontrar también una bella estatua de cuerpo entero de 1,90 metros de altura, frente al número 8 de la explanada Compans-Caffarelli, obra del artista Sébastien Langloÿs.

Se sabe poco sobre los primeros años de Berthe como madre y el bebé Carlitos. Se intuye que la situación de acoso social y el desempleo se tornó insoportable para la muchacha.

Paul y su banda en fuga

El padre del niño era Paul Jean Lasserre,³⁵ quien había nacido en Toulouse el 1º de agosto 1866 y, por lo tanto, era un año menor que Berthe.

Paul vivía en París pero estaba haciendo el servicio militar en Toulouse desde el 9 de noviembre de 1887. El 1º de agosto de 1888 pasó a revistar en la 17ª sección de secretarios del Estado Mayor con sede en esa ciudad, donde terminó de cumplir con sus obligaciones militares el 21 de septiembre de 1890.³⁶

³⁵ Obviamente, como en casi todos los aspectos de la vida de Gardel, hay otras versiones. Una de ellas indica que el padre del futuro Carlitos pudo haber sido un primo seminarista de Berthe llamado Joseph Gardes, que habría muerto en Pehuajó. Pero está documentado que Berta no tuvo ningún primo de apellido Gardes. La familia de Joseph no tiene nada que ver con la de Vital.

³⁶ Datos aportados por Georges Galopa en entrevista con el autor.

Paul, como tantos congéneres de su tiempo, no asumió sus responsabilidades paternas. Tal como hemos mencionado, era frecuente en aquella época que la llegada de un hijo fuera considerada un «problema» que debía afrontar como pudiese la mujer, sobre todo cuando era de una condición social «inferior».

La doble vida del oscuro Paul, quien legalmente se dedicaba a ser viajante de artículos de sombrerería, incluía un profuso prontuario delictivo con numerosos asaltos a mano armada. Lasserre integró la «Banda de los Ternes», llamada así en alusión a la zona de París donde llevaron adelante sus *raids* delictivos, que incluyeron nueve asaltos y robos, en dos de los cuales tuvo una participación comprobada: uno, en un despacho de bebidas en la calle Montenotte, y otro, en una lavandería de la calle Saussier-Leroy, de la que se llevaron una caja fuerte Fichet con valores por unos 3.000 francos. Gran parte de la banda fue detenida por la policía el 12 de enero de 1892, entre ellos Paul, quien fue condenado a tres años de cárcel pero fue liberado condicionalmente el 12 de abril de 1894.³⁷

En los años 90 del siglo XX, se dio a conocer una media hermana de Gardel, Fanny Lasserre, hija de Paul con su segunda esposa.³⁸ Fanny se emocionaba recordando cuando una mañana su mamá le hizo una sorprendente revelación: tenía en la Argentina un hermano famoso, muy famoso, el más grande cantante de tangos. Según decía, Paul habría venido con su Berthe y su pequeño hijo en el viaje a Buenos Aires, lo que resulta imposible, ya que como acabamos de mencionar, se encontraba preso. También habría vuelto varias veces a nuestro país, lo que no pudo ser confirmado y es altamente improbable. Fanny sostenía incluso que hasta se habría hecho cargo de la educación de Carlitos.³⁹ Esto último resulta dudoso si tenemos en cuenta que Paul no lo menciona para nada en su testamento, redactado en septiembre de 1919.⁴⁰

Gardel muy pocas veces se refirió a su padre. Una de ellas fue cuando el periodista Segundo Bresciano le preguntó:

³⁷ Galopa, Ruffié y Esteban, *El padre de Gardel*, op. cit., págs. 75-76.

³⁸ Lasserre se casó primero con Anne Boyer y después de enviudar, con Clémentine Amiel, madre de Fanny.

³⁹ Revista *La Maga*, 20 de diciembre de 1995, pág. 9.

⁴⁰ Galopa, Ruffié y Esteban, *El padre de Gardel*, op. cit., págs. 195-196.

- ¿De qué nacionalidad eran sus padres?
- Eran franceses.
- Dígame la profesión a la que se dedicaba su padre.
- Era tipógrafo, tenía una imprenta.⁴¹

En un interesante reportaje brindado a la revista *Flash* en ocasión del 50 aniversario de la muerte de Gardel, Edmundo Guibourg señaló que Gardel le había confesado que su padre había estado en Buenos Aires:

- Te voy a contar una cosa que no te conté nunca. Estuvo el viejo...
- ¿Qué viejo?
- Mi padre.
- ¿Cómo? ¿Lo viste?
- No. Vino de Toulouse a ver a mi madre, sabiendo que yo soy un artista ya conocido y ofreciendo reparación tardía. La vieja me dijo... Yo le pregunté: «Mamá, ¿qué le contestaste?», y me dijo que dependía de lo que yo le dijera. Que todo dependía de mi voluntad, no de la de ella. «¿Vos lo necesitás, mamá?» Y me dijo que no lo necesitaba. «Yo tampoco. No solamente no lo necesito. No lo quiero ver».
- Se llamaba Paul Lasserre. Con dos eses y dos erres. Lo que te quería decir para que te rieras un poco conmigo, es que... ¿Sabés cómo me llamo? Charles Romuald Lasserre.
- Y le hacía una gracia. «¡Qué fenómeno!» —decía—. «¡Qué fenómeno!».⁴²

La versión ya había sido revelada por el administrador de Gardel, Armando Defino, a mediados de la década del 60, casi en los mismos términos. En este caso, Defino rescataba el testimonio de Doña Berta que no se refería a la visita de Paul pero sí a la paternidad del mismo.⁴³

Pero en un artículo publicado en *La Razón* por Luis Ángel Formento, el autor recordaba:

⁴¹ *El Debate*, Montevideo, 1º de julio de 1935.

⁴² Entrevista a Edmundo Guibourg, revista *Flash*, junio de 1985.

⁴³ *Crónica*, 24 de junio de 1965. También Armando Defino, en su libro *Carlos Gardel. La verdad de una vida*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1968, menciona que Lasserre vino a pedirle matrimonio a Doña Berta.

Hace aproximadamente una década recogimos de labios de Armando Defino [...] y de su señora esposa, la versión de un hecho que casi no ha sido divulgado. Ellos, a su vez, lo conocieron porque les fue narrado por la propia madre del cantor cuando este ya había fallecido trágicamente en Medellín. Doña Bertha⁴⁴ evocó que un día, ya terminada la primera guerra, con lógica sorpresa recibió en Buenos Aires la visita de Paul Lasserre, aquel hombre que había sido el amor de su vida y padre de Carlos. Doña Bertha nunca supo cómo pudo haber dado con ellos. Paul Lasserre había enviudado unos años antes, y apenas pudo viajó a la Argentina con el propósito de enmendar su falta y proponerle casamiento a Bertha. Bertha le contestó que no podía decidir por ella misma porque Carlos era ya un muchacho grande, y que consultaría con este antes de dar una contestación. Paul quedó en volver al día siguiente. Doña Bertha, que a la sazón contaba alrededor de 55 años, puso a su hijo al tanto de lo acontecido. La respuesta de Gardel fue la siguiente: «Mirá, viejita... Vos hacé lo que te parezca que yo voy a respetar tu resolución. Pero pensá que cuando lo necesitamos no lo tuvimos a nuestro lado. Acordate también de todo lo que sufriste para hacerme hombre. Ahora no lo precisamos».⁴⁵

Una de las dificultades para establecer el supuesto viaje de «el viejo» es que los registros de esos años se perdieron en un incendio. De haber ocurrido —aunque es bastante improbable— debió ser en 1920, ya que, como señala Georges Galopa, su fallecimiento se produjo en Francia el 20 de noviembre de 1921.

En una entrevista dada a *La Canción Moderna*, Berthe les mostraba una foto de Paul a los periodistas y fantaseaba libremente:

Este es un retrato de mi marido, Paul Gardes, fallecido unos meses antes del nacimiento de Carlos. Es la primera vez que permitiré que se divulgue, pero lo hago con gusto para ustedes que eran tan amigos de mi hijo.⁴⁶

⁴⁴ Como vimos, su nombre era en realidad Berthe. Ya en la Argentina se convertirá en Bertha o Berta.

⁴⁵ Luis Ángel Formento, «El hombre humilde y el artista famoso. Aspectos hasta ahora desconocidos sobre su vida», *La Razón*, 7 de diciembre de 1970, págs. 16-17.

⁴⁶ «La madre de Gardel sueña que su hijo no ha muerto», *La Canción Moderna*, n° 412, 8 de febrero de 1936, en Hamlet Peluso y Eduardo Visconti, *Carlos Gardel*

En otra entrevista de la misma revista unos meses más tarde diría:

Mi marido fue un hombre muy bueno; los mejores sentimientos de Carlitos fueron heredados de él [...]. Era un hombre muy inquieto –agrega–; inquieto en todo sentido y un gran soñador. La suerte no fue propicia con él –¡pobrecito!– y murió sin que mi hijo pudiera conocer el calor de su alma; Carlitos tenía apenas dos años cuando desapareció su padre, después de una enfermedad.⁴⁷

En su relato, le cambiaba el apellido a su «marido», le inventaba una muerte prematura y reafirmaba su carácter de viuda. Como escribe Edmundo Zimmerman:

En las letras de tango abundan mujeres abandonadas y hombres abandonados, hijos que vuelven al hogar o al barrio, madres sacrificadas, cortesanas que han triunfado y han caído, malevos que confían sus vidas a la destreza de sus cuchillos. Proliferan los compadres, los compadritos, los compadrones, pero muy rara vez se hace mención de un padre. Si es cierto que la verdad que se nos escapa se articula en el mito, esta orfandad de padre se mitologizará en remedos de hombría.⁴⁸

Lejana Buenos Aires

Para desgracia de Carlitos, nació en los tiempos en los que el progreso comenzaba a resquebrajarse. Era el inicio de la crisis, que, por supuesto, se sentía mucho más siendo provinciano (en el sentido que los franceses dan al término: atrasado, tradicionalista, poco afecto a los cambios) y para colmo de males, hijo natural de una joven mujer

y *la prensa después de su muerte (1935-1950)*, Buenos Aires, Corregidor, 2014, pág. 115.

⁴⁷ «La verdadera vida de Carlos Gardel recogida de labios de su propia madre», *La Canción Moderna*, n° 429, 6 de junio de 1936, en Peluso y Visconti, op. cit., pág. 122.

⁴⁸ Edmundo Zimmerman, «Gardel, un mito», revista *Debates en Sociedad*, año 1, n° 1, Buenos Aires, septiembre de 1984.

incomprendida, como diría ella misma: «No podía vivir junto a la incompreensión de mi madre y decidí abandonar Francia».⁴⁹

No había lugar ni contención para la madre «pecadora» y el «fruto del amor» prohibido. Berthe, con sus 26 años, harta de ser mucho más juzgada que acompañada, pensó en irse lejos, lo más lejos posible de su historia y de sus «jueces», a empezar una nueva vida.

⁴⁹ Declaración de Berthe Gardes a *La Canción Moderna*, n° 429, 6 de junio de 1936.